

Prólogo

I Parte

1. Cristianismo:
¿Religión, Doctrina o Vida?
2. El Engaño de la Religión
3. ¿Simpatizamos con Nicodemo?
4. Evangelio y Moral
5. El Riesgo de la Fe
6. La Aventura de Jesús

II Parte

1. El Evangelio de La Verdad
2. El Evangelio del Encuentro
3. El Evangelio de La Gracia
4. El Evangelio de La Fe
5. El Evangelio de La Oración
6. El Evangelio del Amor
7. El Evangelio de La Esperanza
8. El Evangelio de La Misión
9. El Evangelio del Discipulado
10. El Evangelio de La Misericordia
11. El Evangelio de La Paz y Reconciliación
12. El Evangelio de La Unidad y Comunión
13. El Evangelio de La Fraternidad
14. El Evangelio del Servicio
15. El Evangelio de La Felicidad
16. El Evangelio del Perdón
17. El Evangelio de La Inclusión
18. El Evangelio de La Utopía
19. El Evangelio del Padre
20. El Evangelio de Jesucristo
21. El Evangelio del Espíritu Santo
22. El Evangelio de María
23. El Evangelio de La Iglesia
24. El Evangelio de los discriminados

Prólogo

Volver a lo esencial

Si el Evangelio bien nos dice (que “*Jesús instituyó a Doce*”, para ser el fundamento de la Iglesia, en palabras del mismo san Pablo (Ef 2,20), lo que caracterizará a este grupo *no* serán las estructuras con las que contarán, sino la misión que les encomienda: “*para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios*” (Mc 3,13-15).

A lo largo de los veinte siglos de historia, la Iglesia de Jesús, que comenzó con la comunidad que se formó el día de Pentecostés en Jerusalén, se ha cargado de tantas estructuras que se ha confundido con una institución, a tal punto que a muchos hace olvidar que es la Asamblea (*ecclesia*) o comunidad en la que se manifiesta el poder y la sabiduría de Dios, que “*ha escogido más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios, y ha escogido lo débil del mundo para confundir lo fuerte; lo que no es, para reducir a la nada lo que es*” (1 Cor 1,27-28).

Cuando el Papa Juan XXIII hace 56 años anunció el *Concilio Vaticano II* utilizó un término que caracterizaría su compromiso eclesial frente al mundo y a la cristiandad de entonces: *aggiornamento* o “puesta al día”, es decir, renovarse de manera que, como lo describe la Constitución de la Iglesia, ésta sea “luz de los pueblos”, como Jesús nos lo había encomendado, es decir, una Iglesia en acción, una Iglesia en misión, que asumiera el mandato de Jesús de “*ir a todo el mundo a predicar el Evangelio sin llevar nada para el camino*” (Mc 16,15.Lc 10,4), “*aportando la luz que toma del Evangelio y poniendo al servicio de la humanidad las fuerzas de salvación que recibe de su Fundador*” (*Gd et Sp.3*).

Y en su mensaje, dirigido a los jóvenes, decían los Obispos Conciliares: “La Iglesia ha trabajado durante cuatro años por rejuvenecer su rostro, por responder mejor al designio de su fundador. Para ustedes, sobre todo, acaba ella de encender una luz que ilumina el porvenir, *su porvenir*”.

Y cómo “*rejuvenecer su rostro y responder mejor al designio de su fundador*” sino volviendo a las fuentes que le dan nueva vida, “*las palabras de vida eterna*” (Jn 6,68), ya que “*el pan de vida, que la Iglesia no deja de distribuir a los fieles, lo toma de la doble mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo en la Liturgia*” (D.V.21). Se cumple así el dicho actual: “*somos lo que comemos*”.

Para que la Iglesia sea lo que debe ser, para que cumpla con fidelidad su misión de ser “*sacramento de salvación*”, necesita volver a las fuentes, dejarse evangelizar, como lo ha recordado el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *El Gozo del Evangelio*:

El mundo actual recibirá la Buena Nueva a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo (n.10). [y continúa diciendo el Papa:] “Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre nueva” (n.11).

Jesús dirigió las palabras más duras contra aquellos que ahogaban la vida de los fieles con cargas morales, que ellos mismos no cumplían (Lc 11,46), e invitaba a quienes se sintieran “*cansados y agobiados a acercarse a Él y tomar su yugo suave y su carga ligera*” (Mt 11,28-30).

Esto es volver a lo esencial, volver a las fuentes genuinas de la Palabra de Dios y dejarse alimentar por ella; ante todo, proclamar que “*Dios nos amó primero*” (1 Jn 4,19) y quiere que “*todos se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad*” (1 Tim 2,4). Volver a lo esencial es, como dice el *Vaticano II*, “*hablar a todos bajo la luz de Cristo, porque Él ofrece al hombre luz y fuerzas que le permiten responder a su altísima vocación, y que, bajo el cielo, no se ha dado a los hombres otro nombre en el que deban salvarse*” (*Gd. et Sp.10*); volver a lo esencial es por fin caer en cuenta de que como seguidores de Jesús estamos “llamados a Evangelizar”, porque es lo que el mundo necesita hoy y siempre: conocer la Buena

Nueva que dé sentido, contenido y alegría a la vida del ser humano en este mundo.

Por ello, después de mucho pensar, he querido poner esta tarea como título del libro. Que en medio de los más y los menos sobre la tarea y ministerio de la Iglesia, tengamos claro que, en definitiva, todos estamos llamados a participar en la evangelización. Podremos hablar de prioridades, de carismas, de tácticas, de enfoques, de campos, de grupos, en orden a una labor más efectiva en la Iglesia, pero en lo que tenemos que estar de acuerdo y comprometidos todos es *en que todos estamos llamados a Evangelizar*.

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”. Estas palabras iniciales del Papa Francisco en la mencionada Exhortación Apostólica, nos recuerdan cuál ha de ser la fuerza atractiva de quienes nos encontramos en la Iglesia y escuchamos de muchos el deseo de conocer a Jesús. Por ello, el Papa aclara: *“Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría”* (n.1).